

Catálogo La Puente. Pedro Déniz  
Gobierno de Canarias, España, 1998.  
ISBN 84-7947-227-8

EL TERCER NÁUFRAGO  
Félix Hormiga

— ¿Qué es todo esto?

—Se llama mar.

—Ya, pero ¿sirve para algo o es sólo distancia?

—Sirve para medir las fuerzas de nuestra esperanza.

Desentendido de la fiebre de las palabras, el tercero de los náufragos, mudo en la conversación, metió lo mano en el agua y haciendo con ella un cuenco contempló el liquido vivo. La pequeña porción de océano se movía en diminutas olas. En medio, una frágil embarcación se mantenía recia frente al oleaje. El fondo del pequeño piélago poseía profundas fallas, hendiduras y simas ignotas (sólo traducible por quiromantes). Un cardumen de peces destellaron el metal do sus escamas y fueran a posar sus labios en el borde del océano, allí donde lo palma de la mano se elevaba en pendiente cantil.

Ensimismado, el tercer náufrago, hizo de su descubrimiento el único mundo posible. Se enroló en la diminuta embarcación y perdió el juicio. Su voz calló para siempre y contra el pórtico de su techo guareció a su particular mar.

Los dos acompañantes se lamentaron de la silente locura del amigo.

—Pronto nos tocará o nosotros.

— ¡Pobre!

A los veinte días la barca fue hallada por un pesquero. Bajo la quilla de éste, un cardumen de peces hacía de alfombra de plata.

Dos de los náufragos estaban muertos. Sus cuerpos heridos por el hambre, la sed y el sol mostraban multitud de pequeños cortadas en la piel seca. Sus ojos, contagiados de mar, se habían tornado totalmente zarcos.

El tercero, convertido en marino del barco de su mano, dormía plácenteramente, su tumo de descanso. Su cóncava palma acogía la plenitud oceánica y sobre su línea de la vida se reflejaban los colores brillantes del barco que lo socorría.